

ZAMARRIPA

◆ Felipe Calderón revisará la política exterior. ¿Qué camino se seguirá hoy que nuestro país es miembro del Consejo de Seguridad?

TOLVANERA

Respeto

ROBERTO ZAMARRIPA

Visto como un año esencialmente doméstico (los retos económicos, la violencia del narco, las elecciones federales intermedias, más las renovaciones de gubernaturas estatales), el 2009 inicia, no obstante, con un fuerte desafío en materia exterior.

¿Qué quiere el gobierno de México en política exterior en este nuevo entorno y ahora que estrena asiento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas?

Funcionarios y embajadores tendrán esta semana su reunión anual para revisar la política exterior. Será la tercera bajo la Presidencia de Felipe Calderón. En la primera reunión de embajadores que encabezó el 9 de enero del 2007, Calderón abrió su divisa de buscar más mundo en México —frase efectista de su campaña electoral— a la vez que pidió a los diplomáticos mexicanos “lealtad con el país, con sus instituciones y con su Gobierno; una lealtad y un respaldo claro y sin ambigüedad”.

Era otro México y era otro mundo. Calderón encaraba una crisis de legitimidad luego de la reñida elección presidencial y apenas se configuraba el equipo diplomático que también había resentido la polarización política derivada de la intensa contienda del 2006. Hace un año, en el 2008, al encabezar su segunda reunión con diplomáticos mexicanos, el presidente Calderón fijó líneas de su estrategia subordinadas al mismo slogan de buscar “más mundo en México y más México en el mundo”. Aquello lo entendía como otorgar al país un peso importante en las decisiones globales y hacer del país “un actor fundamental para contribuir a dar respuesta a los principales retos de la humanidad”.

México tiene que iniciar, ahora sí, una diplomacia en serio más allá de los slogans y superar la administración cotidiana de

conflictos y el encaramiento pragmático de los sucesos.

No parece estar claro qué quiere México en su relación con el nuevo gobierno de Barack Obama y tampoco hasta dónde estará dispuesto para encarar las inevitables tensiones derivadas de la situación económica y del incremento de la inseguridad a lo largo de la frontera. Antes que Obama lo dicte, México tendría que subrayar los temas de su interés en la relación, de por sí matizada por la recesión económica y las preocupaciones domésticas de los estadounidenses.

Si México quiere adquirir otro peso en las lides diplomáticas, ahora que es miembro del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, deberá entender que por ahí pasa una parte muy importante del tejido de las relaciones multilaterales y es un punto central en el ajuste de relaciones bilaterales como con Estados Unidos.

La crisis estallada en fin de año en la franja de Gaza es la primera prueba para esa diplomacia que pretende dotar a México de peso específico.

Hace dos años, el 8 de noviembre del 2006, en un acontecimiento parecido aunque menor, según el comunicado de prensa 227 de la Cancillería mexicana, el gobierno de Vicente Fox condenó un ataque de artillería de Israel sobre una zona residencial de Beit Hanoun en el norte de Gaza que mató a 18 palestinos e hirió 40.

Entonces el lenguaje era inequívoco. La palabra era “condena”. No otra. “México reconoce el derecho de Israel a la legítima defensa, pero condena el uso indiscriminado y desproporcionado de la fuerza. De la misma forma, condena el continuo lanzamiento de cohetes contra del territorio israelí por parte de militantes palestinos”.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 05.01.2009	Sección Primera - Opinión	Página 13
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

Lo acontecido hace una semana en Gaza sin duda es mucho más grave y crítico que lo ocurrido hace dos años. Israel lanzó una ofensiva inusual que alcanza casi las 500 muertes y más de mil 500 heridos en respuesta al reiterado lanzamiento de cohetes desde Gaza por parte de efectivos de Hamas.

Pero la respuesta mexicana ha dicho menos que entonces. En un comunicado del 28 de diciembre del 2008 la Cancillería mexicana "expresa su más grande preocupación por los bombardeos efectuados el 27 de diciembre por el ejército israelí y el

uso excesivo de la fuerza, al tiempo que rechaza tajantemente el lanzamiento de cohetes a territorio israelí desde la Franja de Gaza".

Es distinto "condenar" a expresar "la más grande preocupación" o "rechazar", como es distinto amenazar que asesinar a civiles o emplazar cohetes Kassam que lanzarlos contra barrios israelíes.

¿Cambió México su lenguaje o su política? ¿Dejó de llamar a las cosas por su nombre? ¿Una semana de bombardeos con medio millar de muertos, buena parte de ellos civiles, mujeres y niños, sólo da

"preocupación"?

Estar en el Consejo de Seguridad obliga a definiciones que pueden ser históricas. Sucedió en el voto negativo de México ante la invasión estadounidense en Iraq. México, representado por Adolfo Aguilar Zinser, tuvo razón en oponerse a pesar de todos los intentos posteriores por amortiguar o mitigar un voto de principios. El peso diplomático lo da también decir las cosas por su nombre. Otorga respeto. Ese sería un buen propósito del encuentro de embajadores mexicanos de esta semana.

Correo electrónico: tolvanaera@yahoo.com.mx